

dos planetarios? ¿Cómo podrán estar convencidos de que el universo ha sido criado de la nada, el mundo hecho en una semana, y todo desde luego en el estado en que se halla hoy día, que ningún cambio se ha efectuado en él, sino que todas sus partes han funcionado con tal indiferencia, que la intervencion incesante de Dios ha sido necesaria para ponerla en movimiento y conservarla? «Estas interrogaciones son verdaderamente insensatas. Nosotros creemos, tanto ó más que M. Draper, en la redondez de la tierra, en su doble movimiento de rotacion y de traslacion, en otros mundos planetarios, habitables ó no habitables, habitados ó no habitados, pues que no sabemos nada de ello, porque no vivimos allá para verlo, lo mismo que M. Draper. Creemos en un sér necesario, y por consiguiente eterno, infinito, omnipotente; y rehusamos el creer con M. Draper en la necesidad, en la eternidad imposible de un protoplasma que podia tener mil formas, mil dimensiones diferentes y estar animado de mil y mil diversos movimientos, entre los cuales no pudo escoger antes de existir. Nuestro sér necesario pudo crearlo todo. El sér contingente, finito, el protoplasma de M. Draper no pudo hacerlo que es, ni valuarlo. Nada, por otra parte, obliga á admitir, aunque era posible al Dios Eterno é infinito, ni tampoco nosotros lo admitimos, que el mundo haya sido hecho en una semana igual á la de hoy día, y que ningún cambio se haya operado en él. Decimos al contrario con el Rey profeta, y con este grandioso lenguaje que por cierto hace palidecer el lenguaje de la falsa ciencia: «Vos, Señor, habeis fundado en el principio la tierra, y los cielos son la obra de vuestras manos. Pero ellos perecerán, y Vos subsistireis; envejecerán como un vestido usado; los cambiareis como se cambia una tienda; pero Vos seréis siempre el mismo; vuestros años no pasarán, y los hijos de vuestros hijos habitarán con Vos.» En cuanto á la indiferencia de unas y otras partes de la tierra, no estamos de ningún modo dispuestos á reemplazarla por la atraccion universal, por el amor newtoniano, que no es más que una palabra vacía

de sentido, un error monstruoso de la ciencia, error que hace ruborizar hoy día á todo el mundo; sino que abandonamos el mundo solar y los mundos planetarios á la accion divina de la rotacion y de la impulsión, consecuencia grandiosa del *Fiat lux* solemnemente pronunciado por Dios.

*Capítulo undécimo. — Verdad absoluta de los Libros santos (continuacion). — Ciencias geográficas é históricas. — El jardín del Eden.* Los rios ó arroyos que regaban el jardín del Eden pudieron ser llamados de los nombres de los grandes rios, Phison, Gehon ó Nilo, Tigris, Éufrates, que estaban demasiado distantes, por las cualidades particulares que los adornaban para embellecer y fecundizar este lugar de delicias, y que les hacian como los diminutivos de estos cuatro grandes rios. Un hecho notable es que Jerusalem nos presente aun hoy día cuatro rios ó arroyos á propósito para llenar las mismas funciones. Todos cuatro tienen su origen casi en el mismo punto: dos desaguan en el Mediterráneo; los otros dos arrojense en el Jordan y mar Muerto: uno de estos, el torrente Cedron, cuyo nombre no ha dejado de llevar, y que, como el de Éufrates, expresa la vegetacion riquísima y la densa sombra de sus orillas. ¡Esta coincidencia, junta con otras tradiciones, haria colocar el Paraiso terrenal en la region que todavía ocupa hoy Jerusalem! Resultaria de esto que el hombre fué rescatado allá donde pecó; que el espíritu infernal fué vencido allá donde reportó su fatal victoria; que el huerto de los Olivos, teatro de la agonía del divino Salvador, fué el testigo de la tentacion; que la cruz fué plantada en el mismo sitio del árbol del bien y del mal, y al mismo tiempo sobre el sepulcro de Adán. Una tradicion posterior supone tambien á Jerusalem el teatro de la última escena del mundo, del juicio final, en el valle de Josefat.

*El diluvio de Noé.*—La narracion de Moisés es sencilla, clara, metódica. Por otra parte Moisés, segun confesion de

todos, es un hombre eminentemente digno de honra, de un gran mérito, profundamente instruido. La veracidad de su relato nos es atestiguada por un gran número de escritores sagrados, que se han convertido en ecos fieles de este hecho inmenso y milagroso. Es asimismo afirmado por una imponente tradición y por el mismo testimonio del Salvador de los hombres, Josefo y Philon, los historiadores del pueblo judío, lo reproducen de Moisés en términos que prueban una confianza absoluta en la opinión pública, familiarizada con el recuento del diluvio, y que excluyen hasta la idea de una fábula ó de una leyenda popular. Todos los historiadores, todas las crónicas, todas las tradiciones de los pueblos están unánimes en la afirmación de un diluvio, y de un diluvio universal, que sumergió toda la tierra é hizo perecer al género humano. Y lo que en esto hay verdaderamente sorprendente es que todas ó casi todas estas tradiciones colocan este suceso en el mismo tiempo con poca diferencia. Esta armonía unánime de los testimonios está tan bien sentada, que no pudo ser rehusada por hombres tales como Bailly, Freret, Boulanger, eminentemente competentes y que hacían gala de su incredulidad. Es, pues, cierto, absolutamente cierto, que un diluvio universal destruyó completamente la raza humana, á escepcion de Noé con su familia, y que este diluvio sucedió en la época fijada por la cronología bíblica, y fué acompañado de todas las circunstancias con que lo rodea el historiador sagrado.

El diluvio de Moisés fué milagroso en su causa y en su razón de ser, la voluntad de Dios, resuelto á hacer perecer al género humano; en su amenaza y anuncio formulados con cien años de anticipación; en su agente, una lluvia extraordinaria, que duró cuarenta días y cuarenta noches, etc. Segun mi razonada convicción, las fuentes del grande abismo y las cataratas del cielo son manantiales de agua tomados fuera de los que se encuentran en la superficie y en el interior de la tierra; porque lo que dan las cataratas y los abismos del cielo es una

lluvia milagrosa, divina, cuyos elementos naturales existían con el nombre de aguas superiores, en la atmósfera y en el espacio.

En estas palabras de Moisés: «Dios hizo venir el espíritu á la tierra y las aguas disminuyeron», puede verse una intervencion sobrenatural del Espíritu Creador, haciendo volver en parte las aguas á los espacios celestes, al estado, misterioso para nosotros, de *aguas superiores*; ó simplemente un violento y abrasador viento que Dios hizo soplar en el momento dado para que se evaporasen las aguas. La evaporacion era además muy facilitada por el poder absorbente del sol. Los sabios no temen afirmar que toda la tierra entera podria absorber cincuenta océanos como los nuestros, y que de hecho ha absorbido ya la quincuagésima parte de las aguas que la cubrían primitivamente, creyendo que su poder de absorcion, si continúa ejerciéndose, las secará por completo, como ha casi sucedido en el planeta Marte, y enteramente en el satélite de la tierra que no presenta ya huella alguna de agua en su superficie.

La universalidad absoluta del diluvio es abiertamente afirmada: 1.º por el texto de Génesis que nos muestra á las más altas montañas cubiertas de aguas, *bajo todo el cielo*. ¿Qué más podria decirse? 2.º por la tradición; 3.º por la incompatibilidad de un diluvio particular con el relato bíblico. ¿Qué necesidad habia de hacer construir un arca y encerrar en ella á los hombres y animales, para librarlos de un diluvio que sólo debia inundar una parte de la tierra? ¿No era más razonable invitar á las personas que se queria salvar, á emigrar á los países en los cuales el diluvio no debia desencadenarse? Y eso tanto más, en cuanto habian sido avisadas con anticipación, ó tenian cien años por delante. Es por otra parte enteramente conforme á las leyes de la mecánica que la tierra haya podido ser enteramente cubierta de nuevo por una capa líquida, como lo fué antes de su tránsito del estado líquido al sólido, y antes de la separacion de los continentes, cuando las aguas lo invadieron todo.

La segunda dificultad, que se pretendía insuperable, y que se oponía á la universalidad absoluta del diluvio, es que parece imposible concebir una lluvia bastante abundante para cubrir las cumbres de las montañas de cuatro ú ocho mil metros de altura. Pero nosotros no conocemos el secreto de las aguas superiores del firmamento ó de los espacios celestes, que Dios habia podido tener oculto, en proporciones de que no tenemos idea alguna.

Fuera de esto, los más acérrimos partidarios de la teoría de los levantamientos admiten que las enormes dislocaciones, levantamientos ó amontonamientos que hicieron nacer las inmensas cadenas de montañas de la Europa central, los Alpes, de la América central, los Andes, del Asia central, el Himalaya, son relativamente recientes, contemporáneos ó poco despues del diluvio. M. Elias de Beaumont no vacilaba en decir que el hombre habia sido testigo del levantamiento de los Alpes y de los Andes; añadia que estos levantamientos pudieron tener por causa el diluvio, en el sentido de que las aguas del mar balanadas por la depression del suelo hubiéranlo inundado todo. «La depression súbita de una extension suficiente de los continentes, decía M. Tail, produciría un lago capaz de sepultar las cumbres de las más altas montañas.» Segun esta hipótesis, las aguas subterráneas y los mares habian hecho, con la lluvia atmosférica, un papel considerable en la inmensa inundacion. Me parece más natural hacer servir la inmensa inundacion para la explicacion de las dislocaciones gigantescas que la ciencia acepta como contemporáneas ó poco despues del diluvio. Bajo la enorme presion de una columna de agua de muchos centenares de metros, el poder de absorcion debió alcanzar extraordinarias proporciones; y al contacto del fuego central, la masa de agua absorbida, reduciéndose súbitamente á vapor, pudo hacer nacer las explosiones volcánicas, tan extraordinarias en su género como el mismo diluvio; ó mejor aun, las aguas absorbidas en tan enorme cantidad pudieron determinar los hundimientos subterráneos y las

formidables agrupaciones. En resumidas cuentas, las alturas de cuatro á ocho mil metros que existen hoy en dia, no existian tal vez antes del diluvio, las montañas primitivas de la tierra no tenian tal vez nada de excesivo; y la lluvia torrencial, ayudada del milagro, pudo bastar para producir un diluvio universal.

No puede oponerse, contra la verdad de un diluvio universal, la insuficiente capacidad del arca. En efecto, el arca es el mayor de los navios que hayan existido jamás, sin excluir el *Great-Eastern*, el gigante de la marina moderna. Cálculos rigurosos demuestran que la capacidad del arca excedia de un quinto la capacidad del *Great-Eastern*. ¡Pues bien, el almirante Paris ha afirmado que el *Great-Eastern* habria podido tomar á bordo diez mil hombres y trasportarlos á China de un lado al otro del istmo de Suez! El arca pudo, pues, contener doce mil hombres, cifra enorme que se aproxima á la cifra de las especies de animales del globo, cuatro mil seiscientos veinte especies (cifra de Linneo duplicada), y que prueba de la manera más evidente que el arca bastaba y de sobras para contener todo el mundo animal entero. El argumento fundado en la insuficiencia del arca, no solamente pierde así todo su valor, sino que aboga invenciblemente en favor de la universalidad del diluvio. Para todo hombre sensato estas dimensiones extraordinarias del arca serán una demostracion palpable de su providencial destino, de su perfecta adaptacion al objeto para que debia servir, y de la universalidad del diluvio. No es el grandísimo número de géneros y especies lo que es preciso invocar para afirmar la imposibilidad del arca y del diluvio universal, sino que al contrario á las dimensiones colosales del arca hay que preguntar el secreto de la multitud de géneros y especies que pueblan el globo. Este argumento es tanto más abrumador, en cuanto, en la hipótesis de un diluvio limitado, el arca grande ó pequeña no hubiera tenido su razon de ser. La emigracion hubiera sido un medio más seguro de salvar la universalidad de los séres. Afirmando

resuelto el problema de la capacidad del *Great-Eastern* en el transporte de diez mil hombres en una travesía de seis meses, el almirante Paris no deja lugar para las objeciones, y nos atrevemos á decir que, por primera vez, las grandes cuestiones del diluvio y del arca son aclaradas por una luz completamente nueva.

¿Pero cómo Noé pudo reunir tantas especies extendidas por toda la superficie de la tierra? El texto de Moisés es preciso: El Señor no dice *recoge*, sino *toma*, como el pastor toma entre el rebaño de ovejas las que quiere escoger, porque el rebaño era reunido por el Señor, como en el día de la gran revista del reino animal pasada en el paraíso terrenal. Filon, eco sin duda de la tradición, dice á su vez: «Ningun animal hizo resistencia, los feroces amasáronse de repente, siguieron á su salvador, como el rebaño sigue al pastor.»

Aunque sea cierto que el diluvio ha sido universal, la Iglesia jamás ha definido, como dogma de fe, que las aguas diluvianas hayan sumergido absolutamente todas las partes del globo, aun aquellas que no eran habitadas, de manera que en el caso que no se viese ningun otro medio de resolver las dificultades opuestas al relato de Moisés, podría admitir, por ejemplo, que la sola parte del Asia habitada estaba rodeada de altas montañas, y que las aguas pudieron acumularse entre ellas en cantidad suficiente para hacer perecer á todos los hombres y animales, mientras que los animales que vivían en los otros puntos de la tierra escapaban al diluvio, que no se desencadenó contra ellos.

En resumen, el diluvio de Moisés, que las tradiciones judaicas nos hacen casi tocar, inundacion sobrenatural en su objeto, natural y milagrosa á la vez en sus agentes físicos, que ha debido ser y que ha sido general, esto es, que ha cubierto toda la tierra, pero que ha podido en rigor ser limitado á la tierra habitada y á sus más altas montañas, las cuales por otra parte podían no ser muy elevadas, no es en modo alguno contradictorio por la ciencia.

¿Es preciso ir más lejos? ¿Es preciso solicitar y alcanzar de la geología pruebas directas de la verdad del diluvio? No vacilamos en decir que no. El diluvio está enteramente fuera de la geología, porque la geología habia terminado hacia ya mucho tiempo cuando aconteció el diluvio. Si, como nos parece cierto, la grande inundacion no destruyó el reino vegetal, si dejó casi intacta la superficie de la tierra, si, como dice el texto bíblico, una vez escurridas las aguas, las plantas reaparecieron vivas, los geólogos nada tienen que ver con ello; nosotros tendríamos culpa, gran culpa, en pedirles huellas, como ellos la tendrían tambien en oponernos la ausencia de depósitos diluvianos, que de ningun modo son necesarios. En efecto, segun este orden de cosas, los cadáveres de los hombres y de los animales anegados por el diluvio habrían permanecido en la superficie del suelo. Las carnes abandonadas á las influencias atmosféricas habrían sido descompuestas por la accion del aire y de la humedad; los huesos á su vez habríanse tambien debilitado y reducido á polvo... ¿Tal vez estos restos humanos son restos sepultados en las aguas? Renunciamos, pues, absolutamente á invocar como prueba del diluvio todo ó casi todo lo que el célebre geólogo Buckland, en un exceso tal vez de ortodoxia bíblica, llama las reliquias del diluvio, y nos creemos dispensados de buscar al hombre antediluviano.

Ya sé que otros escritores católicos son de distinto parecer, pues no vacilan en admitir que la geología moderna da la solucion definitiva de la grande cuestion del diluvio. Existe, en efecto, dicen, en toda la tierra un terreno de transporte llamado *diluvium*, cuya formacion no podría remontarse más allá del periodo cuaternario. El *diluvium* encierra los restos de seres organizados, idénticos ó análogos á las especies actualmente vivientes. En el seno de este mismo *diluvium* gris, como en las cavernas de osamentas, encontramos en diversos puntos sílices labrados por la mano del hombre y osamentas humanas. La coincidencia es completa, y podemos resueltamente

deducir que la grande inundacion que atestigua el *diluvium gris* es tambien la que se tragó al hombre antediluviano. Nada más cómodo en apariencia, y nada menos admisible y más peligroso tambien en realidad. En efecto, por este sistema seria preciso envejecer considerablemente al hombre ó relegar indefinidamente su aparicion en la tierra. «Es imposible, dicen sus partidarios, admitir para la formación del *diluvium* y de los terrenos que les son posteriores un periodo de tiempo tan corto, cual es el que los cronologistas han indicado. Fuera de esto, si alguna cosa hay cierta, es que el diluvio de Noé fué uno solo, y que su duracion no excedió de un año. Pues bien, los partidarios del sistema de que hablamos reconocen que es imposible que las capas del *diluvium* hayan sido formadas simultáneamente en todas las regiones del globo. Debieron ser depuestas sucesivamente durante toda la duracion del periodo cuaternario (muchos miles de años). Evidentemente esta inundacion universal en sus efectos, pero sucesiva en sus desarrollos, no es el diluvio de Moisés, sino que más bien es su negacion. Por otra parte, si el hombre de los depósitos cuaternarios, de las cavernas de osamentas, de las ciudades lacustres, es el hombre antediluviano, este hombre antediluviano es preadámico ó adámico; si es preadámico, no será el hombre del Génesis, el hombre cuyos crímenes provocaron el diluvio; si es adámico, no será en todo caso noáquico, y por lo tanto no será el hombre de la dispersion: la doble unidad de la raza humana, tan claramente afirmada en la Santa Escritura y en la tradicion cristiana, no subsistirá ya. El diluvio geológico no nos hace ganar nada, al contrario, todo nos lo hace perder.

En resumidas cuentas: 1.º Moisés pudo y debió estar perfectamente al corriente no solamente del hecho fundamental del diluvio, sino tambien de sus circunstancias.

Abraham, en efecto, vivió doscientos cuatro años con Sem, Isaac y Jacob cien y cuarenta respectivamente. De Jacob á Moisés sólo hubo cuatro generaciones; y si Moisés

no vió á Jacob, su hermano Amram lo vió ciertamente. La tradicion del diluvio lo más que ha tenido que pasar es por cuatro bocas para llegar á Moisés. Aun podria concebirse que sólo ha pasado por dos bocas, la de Jacob y la de Amram. 2.º La palabra de Moisés es precisa, circunstanciada, de una claridad que excluye todo sentido equivoco. Las dimensiones del arca están claramente designadas, y la ciencia moderna ha venido á confirmarnos que estas dimensiones son más que suficientes para el objeto para el que fué destinada. La construccion de esta gran obra era, sin contradiccion, una empresa considerable, y lo seria aun para los hombres de nuestros dias, si los viajeros modernos no hubiesen probado que una tal obra, por grandiosa que sea, no es con todo comparable á los monumentos gigantescos de la época de Noé, cuyos modelos tenemos todavía á la vista.

*El mar Muerto*.—Segun los textos sagrados: 1.º El valle de Siddim, llamado en la Vulgata el *valle silvestre*, y por los Setenta el *valle salado*, colindaba con las cinco ciudades, pero no formaba parte de su territorio; 2.º este valle estaba lleno de pozos de betun; 3.º este valle formóse luego despues del mar Muerto; 4.º por consiguiente el mar Muerto es reciente. M. Luis Lartet, que bajo la alta y sabia direccion del duque de Luynes, ha estudiado el perímetro entero del mar Muerto, afirma cómo probable ó posible que el mar Muerto sea anterior á la época de la destruccion de Pentápolis; que en una época muy remota, que precedió de muchos siglos á la aparicion del hombre en la tierra, tenia más estension que la que tiene ahora; que esta depresion continental no fué mas que un depósito de aguas atmosféricas, cuya salumbre debida á circunstancias locales aumenta más y más bajo la influencia de una incesante evaporacion. Pero al mismo tiempo, M. Lartet admite, por una parte que la resolucion del problema no está sin dificultades y misterios; y por otra, que el doble depósito del mar Muerto ha tenido sus fases sucesivas;

que ha sido modificado por fenómenos volcánicos cuya causa está todavía en acción. Nada impide, pues, que el depósito del mar Muerto sea de formación muy antigua, y que este depósito haya sido en una de sus extremidades profundamente modificado por el hundimiento que había tratado todo el valle de Siddim. Esta es la solución definitiva, á la cual el sabio y tan concienzudo viajero, Mr. Victor Guerin, ha sido llevado por un detenido estudio de los lugares. En la época de Abraham, el mar Muerto ya existente comprendía solamente el grande y profundo depósito septentrional, el cual se extendía hasta el norte de la península de Lisan; y la Pentápolis hubiera abrazado entre sus límites esta península, la laguna meridional, el canal que le une á la zona anterior, ó el lago propiamente dicho, y tal vez también la Sebkah, que circunja como terreno pantanoso esta laguna. «En resumen, concluye M. Victor Guerin, la Pentápolis, regada en otro tiempo por el Jordán, bajó más tarde, poco despues de la extincion de las ciudades culpables, para formar, ya sea el depósito completo del mar Muerto, ya sea solamente la laguna meridional. Y el duque de Luynes, como deducción de su exploracion, no vacila en decir: «La grande laguna que forma la extremidad del mar Muerto, al sud de Lisan, ocupa el sitio de la llanura de Siddim. Las ciudades malditas estaban situadas al pié de las montañas, hácia el Gor. Yo busco á Sodoma y Gomorra al pié del lago.»

M. L. Lartet parece querer que el mar Muerto fuese ni más ni menos uno de estos lagos salados que bastante á menudo se encuentran en el interior de los continentes. Esta pretension es combatida y refutada por la sola enumeracion de las propiedades ó de las cualidades del mar Muerto, en tan perfecta concordancia con los nombres que la santa Escritura le da. 1.<sup>o</sup> *Mar de sal*. La salubre de sus aguas es extrema, incomparablemente más fuerte que la de los otros mares; su densidad varía entre 1,160 y 1,230. 2.<sup>o</sup> *Mar Muerto*. San Jerónimo decía que en su tiempo jamás se encontraba nada en este mar que respirase ó

que pudiese moverse. El mismo microscopio no ha podido hacer descubrir la más pequeña huella de vida ó de sustancia animal. M. Luis Lartet prueba que los animales ya acostumbrados á vivir en una agua muy salada mueren instantáneamente en él. En ciertas épocas, al menos, el habitar en sus aguas es malsano y peligroso, y costó la vida á muchos viajeros, entre otros á Dale y Molineux, oficiales de marina. 3.<sup>o</sup> *Mar Asphaltites ó de asfalto*. El lago, decia Strabon, está lleno de asfalto, que, en épocas irregulares, sube del fondo, al mismo tiempo que se elevan muchos vapores, especie de humo transparente que deslustra los metales pulidos ó brillantes. Al decir de los Arabes, la aparicion del asfalto seria precedida de conmociones subterráneas. M. L. Lartet dice á su vez: «Sin duda de las profundidades del lago es de donde salieron estas masas considerables de betun de Judea que se exportaron tan lejos.» El mismo Jesucristo (S. Luc. XVII, 29) dijo que el día en que Loth salió de Sadoma, cayó del cielo una lluvia de fuego y azufre que hizo perecer á todos los habitantes. Así es el fuego, no fuego salido de la tierra, sino caido del cielo, que fué el agente destructor de las ciudades de la Pentápolis. Y hé aquí, en efecto, que M. de Luynes rechaza la hipótesis, que atribuye á los volcanes la destruccion de estas ciudades: «El estudio de los lugares, dice, no permite admitirla.» Un célebre y eminente viajero, monseñor Meslin, el autor de los *Lugares santos*, dice á su vez que la acción del fuego es aún visible en toda la cuenca del mar Muerto.

Quando en 1812 Burckard dió á conocer el gran valle de Arabah que se estiende al sud del mar Muerto, en direccion al mar Rojo, se le consideró naturalmente como el antiguo canal por el cual el Jordán iba á desaguar en el golfo elamítico. Pero la profunda depression del mar Muerto y la línea divisoria, elevada doscientos cuarenta metros, la cual, formando una doble vertiente, divide en dos cauces independientes el valle de Arabah, que envian sus aguas, el uno al mar Muerto y el otro al mar Rojo, harian impo-

sible el desague del Jordan en el golfo elamítico. Sería, pues, preciso admitir que la línea divisoria descubierta por Burckard es el resultado de un levantamiento del suelo producido por una erupción volcánica. ¡Patente coincidencia! Un fenómeno semejante está claramente indicado en el salmo CXIII: «Cuando Israel salió de Egipto, vió el mar y huyó; volvióse atrás el Jordan, los montes saltaron de gozo como carneros, y los collados como corderos.» No puede admitirse que el antiguo cauce del Jordan debe á este levantamiento su forma actual, consistente en dos cuevas de pendientes opuestas, El-Arabah y El-Akabad, separadas por el asiento ó línea de límite de El-Sothe.

El episodio de la mujer de Loth no tiene nada que sea científicamente imposible. Sorprendido por la lava líquida, mezcla derretida de betun inflamado y de sal, tan abundante en la region, el cuerpo de la mujer de Loth pudo ser carbonizado y petrificado á la vez, conservando en esta posición su forma primitiva. El autor del libro de la *Sabiduría* invoca, como testimonio de la destrucción por el fuego de las ciudades de la Pentápolis, la configuración de una mole de sal, recuerdo de una alma incrédula. Muchos santos Padres parece afirman que esta configuración subsistía aún en la forma de una de estas columnas de sal muy numerosas en la montaña de Sodoma.

*El paso del mar Rojo.*—En el relato del Éxodo, trátase evidentemente de un suceso real, con designación de los lugares en que tuvo lugar y de todas sus esenciales circunstancias, de un suceso, que, como todos los grandes hechos bíblicos, ha sido recordado de edad en edad, siendo además consagrado por el sublime cántico de Moisés, inspiración visiblemente divina. Se han hecho mil esfuerzos para reducir á proporciones vulgares este gran hecho, del cual el ilustre viajero Bruce decía: «El paso del mar Rojo nos es contado por la santa Escritura como un hecho milagroso; desde luego no debemos buscar en él causas na-

turales.» Espinosa ha imaginado que el paso á pié seco del mar Rojo fué el efecto de un violento viento que sopló toda la noche. Muchos autores antiguos pretendían que los Hebreos no habían atravesado realmente el mar Rojo, sino que solamente habían costado la ribera. Según M. Salvador, el flujo permitió á los Hebreos pasar el estrecho, así como el reflujo ahogó á los Egipcios. Otros quieren que Moisés, que había recorrido mucho tiempo las riberas del mar Rojo, condujese á la multitud entera de los Hebreos por un vado que conocía. Estas son otras tantas aserciones gratuitas, que dan al relato de los Libros santos otros tantos mentís arbitrarios é insensatos. M. Ricardo Owen hace desaparecer el mar Rojo de la region por la cual debió ser traspasado por los Hebreos; pretende que los dos mares hayan sido separados por el istmo consolidado de Suez, desde los tiempos miocenos, é invoca en favor de esta separación, remontando á muchos miles de años, el pretendido hecho de que no hubiera especie alguna animal, común á los dos mares, Rojo y Mediterráneo. Pero, en primer lugar, M. de Lesseps y los ingenieros del canal de Suez no vacilan en afirmar que, en la época en que los Israelitas abandonaron á Egipto, guiados por Moisés, eran sensibles las mareas del mar Rojo muy lejos, en el interior del istmo de Suez, é invocan, en prueba de su afirmación, el enorme banco de sal de los lagos amargos. En segundo lugar, uno de los colegas de M. Ricardo Owen, M. Woodward, ha señalado ya cerca de cincuenta especies de animales comunes á los dos mares.

Un ingeniero distinguido en construcciones navales, M. Lecoindre, ha deducido de una exploración muy profunda de la region, que el paso del mar Rojo por los Hebreos tuvo lugar en la parte del istmo de Suez, que constituyó más tarde los lagos amargos. Nosotros probamos que esta solución de un problema interesante y difícil es muy conforme con el relato de los Libros santos. Podría tal vez colocarse en el momento solemne del paso el levantamiento, del cual se ha tratado de una manera más

profunda con motivo del Jordán. Después de haberse elevado el fondo para dar paso á los Hebreos, hubiérase tenido que hundir bajo los piés de los Egipcios. Este doble movimiento no nos parece bastante indicado por el texto sagrado. Queremos mejor colocar más tarde, tal vez en la fecha de los acontecimientos del Sinaí, el levantamiento del suelo, que elevando por una parte el asiento de Chalong y del Serapeum, en el istmo de Suez, hubiera separado los lagos amargos del mar Rojo, y elevando, por otra, la línea divisoria del valle de Arabah hubiera batanado el Jordán en el mar Muerto.

Opónese al testimonio de los Libros santos el silencio de los historiadores profanos en general, y sobre todo de los historiadores del Egipto. Este silencio está muy lejos de ser tan absoluto como se afirma; encuéntranse, al contrario, en una multitud de documentos, alusiones desfiguradas, pero muy transparentes, á las relaciones de Moisés y de los Hebreos con los reyes y el pueblo de Egipto; yo cito algunas de las más importantes. ¿No se podría ir más lejos y admitir con el abate Guerin du Rocher (*Herodoto historiador del pueblo hebreo sin saberlo*) que la historia antigua de los reyes de Egipto no es más que una alteración sistemática y grosera de lo que los Libros santos encierran relativo al Egipto y á los Egipcios? Estas confrontaciones obligan una vez más á preguntar cómo los enemigos de la revelación tienen el triste valor de comparar, y lo que es más odioso aún, de preferir Herodoto, Maneton, Diodoro de Sicilia, etc., á Moisés.

*El paso del Jordán.*—No tomar al pié de la letra el texto de Moisés, querer que los Hebreos hayan pasado el Jordán por un puente ó por un vado que hubiera existido aún en el tiempo de la mayor crecida del río, es atentar contra la verdad del relato bíblico, y la veracidad de los escritores sagrados. Josué afirma que el paso tuvo lugar en abril y en el tiempo de la cosecha de la cebada juntamente; pues bien, dice Voltaire, la cebada sólo se daba en las

orillas del Jordán, en junio. Es un grande error; las primicias de la cosecha de la cebada eran ofrecidas al Señor el día siguiente de la fiesta de Pascua, y las de la cosecha de trigo el día de Pentecostés, que á menudo caía en mayo. El mes de abril era, pues, el tiempo de la plena cosecha. M. Victor Guerin, testigo ocular, afirma que en el valle del Jordán la cosecha se da ordinariamente al fin de abril. Voltaire concede apenas cuarenta y cinco piés á la anchura del Jordán; esta anchura es tal, que es preciso, aun sin hallarse en la época de las avenidas del río, el brazo de un hombre vigoroso para arrojar con la honda una piedra de un orilla á otra.

*El sílice ó cuchillo de piedra de Josué.*—La Vulgata afirma que por orden de Dios, Josué hizo tallar en Gálgala cuchillos de piedra para circuncidar á los hijos de Israel. Los Setenta añaden que, una vez enterrado Josué, los Israelitas arrojaron en su sepulcro los cuchillos de piedra de la circuncisión. Por mis súplicas, el abate Richard, hidrogeólogo célebre, ha ido á buscar en Gálgala, en el sepulcro de Josué, los cuchillos de piedra ó sílices tallados que debían estar en él, y que ha encontrado en gran número.

CIENCIAS HISTÓRICAS.—*General armonía de los descubrimientos egipcios y de la Biblia.*—El mismo Champollion es el que escribía: «Ningun monumento egipcio es realmente anterior al año 2200 de nuestra era... Esta antigüedad nada ofrece de contrario á las tradiciones sagradas: ella las confirma en todos los puntos. Todos los reyes de Egipto nombrados en la Biblia encuéntranse en los monumentos. La Biblia escribe mejor sus nombres que no lo hicieron los escritores griegos.»

*Reconocimiento general de los lugares de la Biblia.*—Uno de los grandes resultados de la exploración topográfica de la Palestina, hecha por los oficiales del estado mayor de Inglaterra, ha sido la identificación de los nombres de los



lugares árabes con los nombres de los lugares de la Biblia. Ha llegado esto á tal punto, decía el teniente Conder, en su última relación, que apenas hay uno en los lugares de la Biblia que no esté señalado en los mapas; de modo que de aquí en adelante los relatos de la Santa Escritura, aclarados por el perfecto conocimiento de los lugares, tomarán de nuevo toda la vida de anales contemporáneos.

*Roboam rey de Judá.*—El libro de los Reyes nos enseñaba que el rey egipcio Sesac, el *Sesonch* de los monumentos, tomó á Jerusalem y se llevó cuatavo al rey Roboam; y hé aquí que sobre el muro meridional de la gran sala de Carnac, vése á Sesonch arrastrar á los piés de sus dioses, entre otros muchos, á un personaje humano, llevando en el pecho esta inscripción: *Reino de Judá.*

*Chodorlahomor y Amraphal.*—El Génesis nombra á estos dos reyes entre los que declararon la guerra á los reyes de Pentápolis; sus nombres no figuran en otros lugares de la Biblia. Pues bien, el célebre asiriólogo Jorge Smyth ha encontrado sobre un ladrillo esta inscripción en caracteres cuneiformes: «Al dios Hurki (la Luna) su rey Kundur-Mabug (Chodor-Lahomor), conquistador de la Siria, por su vida y por la vida de Amar-Bellih (Amarphal), rey de Luisa (Senkerch, Sennaar), construyen el templo de Raba de Hurki.» Estos ladrillos fueron hechos y grabados por orden de Chodor-Lahomor y Amraphal, contemporáneos y rivales de Abraham, hace cuatro mil años.

*Alocucion de Ramsés III.*—En los papiros hábilmente conservados de M. Harris, M. Eisenhor de Heidelberg ha leído una alocucion en la cual Ramsés III recuerda que ha llegado á reprimir una revolucion religiosa, el monoteísmo de Moisés, y hace alusion á la série de sucesos que terminaron con el Éxodo de los Israelitas. Es un testimonio treinta veces secular rendido á la verdad de los Libros santos: estas son palabras textuales de M. Eisenhor.

*Los Rekabitas.*—El profeta Jeremías dijo á los Rekabitas: «Porque habeis obedecido las palabras de Jonadab vuestro padre... la raza de Jonadab no cesará de producir hombres que servirán siempre en la presencia de Dios.» Era esto como una promesa de duracion indefinida hecha á un pueblo que jamás edificaba ciudades, que habitaba las cavernas, cultivaba los campos, criaba rebaños, nunca usaba ni vino ni carne, y que andaba siempre vestido de negro. Pues bien, el 30 de noviembre de 1860, M. Pierrotti, autor de *la Palestina actual en sus relaciones con la Palestina antigua*, ha probado la existencia, en el sud del mar Muerto, de tribus nómadas de Rekabitas, en número de cuarenta mil, tan fieles como en el tiempo de Jeremías á las prescripciones de Jonadab, su padre.

*Los Ismaelitas.*—El Génesis dijo de Ismael: «Levantará la mano contra todos, y todos levantarán la mano contra él, y armará sus tiendas frente á frente de sus hermanos.» El mismo M. Pierrotti dice ha encontrado en Tiberiades algunos hombres de la tribu independiente de los Yaudi-el-Bekir que le han dicho: «Nosotros somos los hijos de Ismael, hijo de Abraham; no somos musulmanes; nuestro nombre significa *Judíos*, grandes y antiguos; nuestro número es aproximadamente de diez mil.» Que un pueblo inteligente, activo, rodeado durante los siglos de naciones civilizadas, haya permanecido hasta el presente errante, es, dice un viajero inglés, Kie-Porter, un milagro subsistente, uno de los hechos misteriosos que prueban la verdad incontestable de las profecías.

*Misah, rey de Moab, y Ochozías, rey de los Judíos.*—M. Clermont-Gannean, canceller del consulado de Jerusalem, tuvo la buena fortuna de descubrir por los alrededores del mar Muerto, en el antiguo país de Moab, una gran piedra ó estela de basalto, llevando una inscripción en caracteres hebraicos que ha podido imprimirse y que M. de

Vogüé ha descifrado. Léese en ella: «Yo soy Mesah, hijo de Chamos, hijo de Moab. Yo he combatido á Israel. Chamos ha humillado á Jehovah.» Esta estela nos revela, pues, despues de muchos siglos, el nombre y los actos de Mesah, presentado por la Biblia como rey de Moab, y nos revela una campaña hecha por los Moabites contra Israel, campaña que dejan sospechar los Libros santos.

*Ezequías y Sennacherib.*—El libro de los Reyes cuenta que en el año catorce del rey Ezequías, Sennacherib, rey de los Asirios, apoderóse de un gran número de ciudades fortificadas de Judá, impuso á Ezequías un pesado tributo, y, conforme la promesa hecha á Ezequías por Isaías, volviése sin haber tomado á Jerusalem, espantado de la carnicería de que habia sido teatro su campamento. Pues bien, M. Oppert y M. Rawlinson han leído, escritas en caracteres cuneiformes sobre prismas, inscripciones que confirman completamente el relato de los Libros santos.

«Ezequías el Judío no se somete... Le cerré en Jerusalem, la ciudad de su poder, como un pájaro dentro de su jaula... Me envió á Ninive treinta talentos de oro y cuatrocientos de plata.» Beroso, por otra parte, nos cuenta, casi en los mismos términos que el cuarto libro de los Reyes, la vergonzosa manera con que Sennacherib perdió la corona y la vida. Despues de la curacion de Ezequías, la Biblia dice que Baladan, rey de Babilonia, escribióle felicitándole, y M. Rawlinson ha probado, en efecto, por las inscripciones, que el rey Merodach-Baladan envió un embajador á Ezequías. Sennacherib y Baladan son, pues, como Ezequías, personajes históricos.

*Ruina de Babilonia.*—Dios por boca de Isaías dijo de Babilonia: «Borraré el nombre de Babilonia, anonadaré su raza, sus habitantes, la daré al erizo de las ruinas, la cubriré de pantanos, barreré hasta la última huella de esta maldita mansion.» Todos los viajeros están unánimes en decir que hoy parece Babilonia herida por la maldición,

que es su nombre un nombre de horror para los habitantes del desierto, que es el espanto de las naciones, y que las caravanas aléjanse de ella con precipitacion para evitar hasta el aspecto de sus ruinas.

*Derrota y cautividad de Manasés; derrota de Sennacherib; caída de Ninive.*—Confirmando completamente el relato de los Libros santos, distintos monumentos asirios nos revelan: 1.º que Assarhaddon, rey de Asiria, vicario de Babilonia, se apoderó de toda la Asiria y desterró á sus habitantes; lo que esplica como Manasés pudo ser enviado á Babilonia; 2.º que Manasés fué en efecto restablecido en el trono como delegado del rey de Asiria; 3.º que, como lo habia predicho el profeta Nahum, Assarhaddon se apoderó de la ciudad de Tebas; 4.º que por efecto sin duda de la derrota de Sennacherib y de la exterminacion del ejército sirio, Phaorte, rey de los Medas, el Arphaxad de la Biblia, redobló sus esfuerzos y se apoderó de Ninive; que, conforme á las profecías, Ninive, la ciudad inmensa, de siete leguas de longitud, con diez y ocho de ruedo, desapareció tan completamente, que parecia imposible descubrir aun el mismo lugar en que estuvo situada, y hasta se atrevian á negar su existencia y su grandeza. M. Botta, consul de Francia en Mossul, ha llegado al fin á descubrir los palacios de Assarhaddon y de Nabucodonosor, y á probar que Ninive, que cubria el espacio que separa Korsabad del Tigris, correspondia por su magnificencia al relato de los profetas y á los recuerdos del Oriente. Por otra parte un cónsul, M. Victor Place, ha encontrado en una cámara subterránea inmensa provision de instrumentos de hierro y de acero que habian servido para la ereccion de estos espléndidos monumentos.

*Animales simbólicos de Ezequiel.*—Los museos asirios de Paris y Lóndres ofrecen hoy á la admiracion de todos los que las ven estátuas colosales, llamadas toros *aladas*, que parece han sido exhumados de su olvido secular para lle-

gar á ser gigantescos testimonios de la verdad de nuestros Libros santos. Estos sin duda son aquellos animales de los cuales decia Ezequiel: Su aspecto es una semejanza humana.

*Ruinas de Tiro.*—«La suerte ha tocado á Tiro, dice M. de Volney, á la reina de los mares, á la cuna del comercio que civilizó el mundo. El pescador indigente habita las abovedadas cuevas allá donde en otro tiempo amontonábanse los tesoros del mundo. Sus ruinas parece sólo han sido conservadas como una prueba visible del cumplimiento de la palabra divina: «será como la cima pelada de una roca, y servirá para secar las redes de los pescadores.»

*Ruinas de Samaria.*—La hora marcada para el castigo de los crímenes de Samaria habia sonado. El libro de los Reyes nos cuenta que en el cuarto año del rey Ezequías, Salmanasar, rey de Asiria, sitió á Samaria, y que no fué Salmanasar, sino los Asirios los que la tomaron al cabo de tres años. Isaías añade que el Tartan enviado por el rey de Asiria contra Azoth y que fué el que la tomó se llamaba Sargon, de quien no se hace ya mas mencion en la Biblia. Todo está explicado en una de las láminas de mármol que adornaban las salas del palacio Korsabad. «Yo he, dice Sargon, ocupado la ciudad de Samaria y reducido á la cautividad las siete mil doscientas ochenta personas que la habitaban.» De aquí en adelante, no podrán ponerse dudas sobre esto. El nombre del conquistador de Samaria es Sargon, general destituido por Salmanasar, que destruyó y se apoderó de la corona de su señor. Su nombre cuando general era probablemente Enemesar, nombre que le dá el texto griego del libro de Tobías. La verdad de los Libros santos está completamente confirmada.

*Profecía de Abdías é Isaías contra la Idumea.*—Como lo

anunciaron los Profetas, la Idumea, está enteramente cubierta de ruinas, más de treinta ciudades destruidas están absolutamente desiertas, los escorpiones abundan y los cuervos marinos son innumerables en ella... Edom es renombrada por la multitud de sus cuervos; las gamuzas (*pilosus* del profeta) encuéntranse por doquiera en sus montes.

*Castigo del Egipto.*—Volney y otros viajeros no hacen más que repetir el lenguaje de los profetas cuando dicen: «El Egipto ha cesado de pertenecer á sus propietarios naturales, ha visto sus fértiles campos llegar á ser sucesivamente presa de los Persas, Macedonios, Romanos, Griegos, Arabes, Georgianos y por último de esta raza de Tártaros conocidos con el nombre de Turcos otomanos. El sistema de opresion es metódico; todo lo que el viajero vé á oye le recuerda que está en una tierra de esclavitud y tiranía. En Egipto no hay ni clase media, ni nobleza, ni clero, ni negociantes, ni propietarios.»

*Daniel y Nabucodonosor.*—Aun la misma existencia de Nabucodonosor era puesta en duda por Voltaire, bajo el pretexto de que Herodoto no lo habia nombrado. Una inscripcion descifrada por M. Oppert nos enseña que las ruinas llamadas hoy Bar-Nemrud es el resto de un edificio erigido por Nabucodonosor, y que en tiempo de este rey, hácia el año 568, antes de Jesucristo, contábanse cuarenta y dos vidas humanas de cincuenta y cinco años cada una, ó sean 2,730 años. Pues bien, este intervalo difiere en diez años del que daría la cronología bíblica. Esta aproximacion es verdaderamente extraordinaria. M. Oppert ha descubierto tambien en Babilonia una colina artificial llamada *Mokattah*, cuadrada, orientada, construida de ladrillo, y que parece fué el pedestal de la colosal estatua elevada por Nabucodonosor. La Biblia atribuye la reconstruccion de Babilonia á Nabucodonosor. Herodoto la atribuye á Semíramis. Otra inscripcion pone esta de-

claracion en boca de Nabucodonosor: «Yo he construido el asiento de mi reino, yo he construido este palacio indestructible... He hecho mencion de esta construccion en cilindros cubiertos de betun y ladrillos.» Estos son precisamente los cilindros que la ciencia verdadera acaba de descifrar para gran confusion de la falsa ciencia. En fin, haciendo sin duda alusion á su terrible enfermedad mental, Nabucodonosor exclama en la inscripcion relativa á la reconstruccion de Babilonia: «Accepta mi humillacion, concédeme la prolongacion de mi vida hasta los días más lejanos.»

Nosotros probamos, en fin, que M. Oppert ha leído, en un ladrillo, el nombre del rey Baltasar, para quien su padre invoca la proteccion de la gran divinidad.

Daniel fué dos veces librado de los leones, la primera bajo el reino de Nabucodonosor, la segunda bajo el de Darío, quien le habia encargado el gobierno de una provincia; pues bien, hé aquí que en las ruinas de Babilonia y en la ciudad de Susa, de la cual fué Daniel gobernador, se han encontrado monumentos en los cuales están esculpidos hombres y leones: las inscripciones cuneiformes nos enseñarán tal vez muy pronto que tenemos ante la vista monumentos conmemorativos del milagro bíblico.

*El libro de Esther.*—La primera conquista moderna relativa á la veracidad de la historia, de Esther ha sido la identificacion hecha por M. Oppert del nombre Asuero de la Biblia con el de Jerjes. Los Setenta habian traducido Ayegita por Macedonio; las inscripciones de Korschad nos han manifestado que el país de Ayac formaba parte de la Media, y que Aman por consiguiente no era Persa, sino Medo, como lo indica el libro de Esther. La existencia de correos que montando en caballos corrian con la mayor rapidez es confirmada por Herodoto. Encuéntranse en la lengua persa de los caracteres cuneiformes cincuenta vocablos ó nombres propios, mencionados en el libro de Esther, etc.

*Destruccion del segundo templo de Jerusalem.*—El mismo Tito en su famosa declaracion: «Conjuró á los dioses de Roma, á la divinidad de este país, á los soldados que me rodean, á los judíos que están cerca de mí y á vosotros mismos, que vosotros solos sois los que llamáis la ruina sobre este templo», proclama resueltamente que sólo ha sido el ejecutor de las profecias divinas. Pero despues del vasto incendio que devoró el templo, quedaban todavia piedras sobre piedras. Para que el oráculo tuviese un completo cumplimiento fué preciso que Juliano el Apóstata tuviese el extraño pensamiento de levantarlo de entre sus ruinas. Amiano Marcelino, autor contemporáneo, nos cuenta que terribles torbellinos de fuego salidos de las entranas de la tierra devoraron á los trabajadores é hicieron imposible el acceso á las canteras. El elemento destructor parecia tener cierta terquedad en resistir á los esfuerzos que se hacian, y fué preciso abandonar la empresa. No solamente no quedó piedra sobre piedra en el templo, sino que sus últimos vestigios se han perdido tan completamente, que hoy es rigurosamente imposible saber exactamente en dónde estaba situado.

*Episodio del doctor Colenso.*—Hace un corto número de años un ministro anglicano, profesor de aritmética en una oscura escuela, fué nombrado obispo de Natal. Muy pronto encontrósese bastante conocedor de la lengua zulú para tratar de traducir la Biblia á esta lengua. El mismo confiesa que desde el principio encontrósese detenido en las dificultades de su trabajo. El aritmético estaba ligado al registro de los guarismos suministrados por la Biblia, y no habia podido conciliar con ellos ningun cálculo. Por otra parte el jefe zulú á quien instruia habiale colmado de objeciones que el obispo no supo resolver; los papeles del misionero y del salvaje invirtiéronse así de este modo: la autoridad, el ascendiente, ¡ja razon pasaron al lado del zulú. El convertidor llegó á ser el convertido. Fué una verdadera apostasia. El libro en el cual el obispo

desarmado nos cuenta su malaventura y desarrolla sus objeciones. *El Pentateuco y el Libro de Josué ante la crítica*, hizo un gran ruido y causó un verdadero escándalo. Decía, no sin hipocresía: «Cómo yo, servidor del Dios de verdad, hubiérame atrevido á obligar á uno de mis hermanos á creer lo que yo mismo no creía?» Las objeciones de Colenso nada tienen de científico; es verdaderamente estraña su pretension de convencer de error al Pentateuco y al Libro de Josué, por mezquinas y detalladas dificultades que desde hace dos mil años todos conocen y que jamás han quitado la fe á nadie, porque son errores de guarismos particularmente expuestos á las distracciones y caprichos de los copistas. Es, como por fortuna dice el arcediano Prat, una cacería entre tinieblas. ¡Todos sus peligros consistían en la posición importante que el doctor Colenso ocupaba en la Iglesia anglicana! Pero una protesta y declaración solemne de doscientos diez sabios, amigos de la Religión, recordaron muy pronto al infeliz obispo que, «lejos de abrumar á todo espíritu sabio las diferencias aparentes que hay entre la ciencia y las divinas Escrituras, debe aquel, al contrario, únicamente detenerse en los puntos en que ambas están de acuerdo, sin suponer, sin temer jamás que la palabra inspirada de Dios y la ciencia, cuyo gran objeto debe ser celebrar la gloria de sus obras, puedan no tener siempre el mismo lenguaje sobre las materias que les tocan en comun. El triunfo del pasado asegura el triunfo del porvenir. ¡Cada uno de los descubrimientos tan laboriosamente llevados á cabo en todos los ramos de las ciencias humanas, es la más patente é inesperada confirmación de los textos más disputados de nuestros Libros santos! Así ha acontecido desde Porfirio hasta nuestros dias. De este modo ha permanecido en pié la Biblia triunfante é inmortal. A medida que la mano de los demolidores ha socavado en torno de los fundamentos del edificio para derribarlo, se han encontrado en él nuevos asientos de piedra siempre indestructibles.» «Racionalistas, esclama el abate Darras, no creéis en los milagros, y vosotros

mismos sois el más admirable de los milagros. Veinte siglos hace ya, que sucesivamente arrojaís legiones contra legiones interesadas para destruir un libro escrito en otro tiempo por algunos Hebreos. Todas las pasiones humanas se han ligado con vosotros en esta guerra. ¡Tantos libros se han destruido, y vosotros no habeis logrado destruir aquel, esto es en verdad un prodigio!» ¡Colenso ha sido débil hasta el ridículo!

—Otro adversario del Antiguo y del Nuevo Testamento, M. Jacolliot, lleva su ódio hasta la extravagancia. Atrévase á afirmar que los hechos del Antiguo Testamento no tuvieron realidad más que en la India; que Jesucristo jamás ha existido, y que sus historiadores no han hecho más que atribuir á un sér imaginario milagrosas aventuras que copiaron de los libros sagrados del último extremo del Oriente. Refutar esta tésis impía sería suponer que descansa sobre algun fundamento. Los hechos del Antiguo y Nuevo Testamento identificados con el país de Judea, monumentalizados mil veces, han llegado hasta nosotros en toda realidad y claridad, por una sucesion no interrumpida. Suponer que se les puede disputar la verdad de su naturaleza y de su origen, sería suponer que en pleno dia se puede negar la realidad de la luz y la misma existencia del sol. La era de los Vedas, lejos de remontarse á doce ó quince mil años, remóntase apenas á algunos siglos antes ó aun despues de nuestra era. De todos es sabido que es preciso atribuir á la superchería de los Pandus la mayoría de las similitudes entre los Vedas y la Biblia. El mismo nombre del héroe mesiánico de M. Jacolliot, *Christna*, es un atentado contra la filosofía de las lenguas.

*Capítulo duodécimo.—La ciencia auxiliar de la Fe.—*No solamente la ciencia verdadera, la ciencia de los hechos y de las leyes de la naturaleza, no es opuesta á la fe, sino que algunas ciencias, por no decir todas ellas, nos suministran pruebas directas y rigurosas de la verdad de muchos dog-